



13. Zenobia en Cuba

Antonio Ramírez Almanza

0. INTRODUCCIÓN

Parecería, visto por un observador ajeno a las vidas de JRJ y Zenobia Camprubí, que un trabajo bajo la denominación de “**Zenobia en Cuba**”, pudiera tratarse de un hecho aislado de la vida de la esposa del poeta de Moguer. No obstante, a pesar de la inseparable e indisoluble relación de la pareja, nos atreveríamos a encontrar marcos diferenciados en los modos y comportamientos en aquel exilio común que comenzó en 1936 hasta el final de sus días.

Si partimos de los fuertes componentes emocionales de JRJ, y la visión pragmática de Zenobia, los contenidos y las formas de sus exilios, pudiéramos exponernos a decir que, sin ser contrapuestos, fueron distintos. Por un lado, el exilio interior del poeta, con toda su carga de transitoriedad en sus inicios y la aceptación del no regreso; por otro, la conformidad de Zenobia ante un exilio permanente, perdidas ya, todas las esperanzas de un fin inmediato de la contienda. Siguiendo el rastro de la abundante información que nos ofrece la obra del poeta en su exilio interminable, nos podríamos percatar de tales circunstancias. En JRJ notamos esa identificación de desterrado muy claramente, tanto en su obra lírica, *En el otro costado*, *Animal de fondo*, *Espacio y Tiempo*, como en su *Guerra en España*, de contenido más vivencial o analítico. En Zenobia, sus *Diarios* y relaciones epistolares, que muestran su permanente lucha y preocupación, nos otorgan esa visión en paralelo de un mismo destino de desarraigados o trasterrados, pero visto desde un fondo más real. Una muestra, de las muchas que pudiéramos elegir, puede ser lo que escribe Zenobia en su *Diario* un 31 de mayo de 1939, ya en los EEUU:

[...] Esta mañana me puso de vuelta y media porque había ya planeado nuestra salida, para conseguir de nuevo el permiso de reentrada por un año más cuando expiren nuestros pasaportes. Me dijo que un español sólo podía pensar con alegría en volver a España y que yo, claro, sólo amaba a España como un botánico o algo así. Pensándolo bien, es verdad que quiero a España y al campesino español; pero no a otros muchos españoles. El hecho es que siento rencor respecto a

la mayoría de mis paisanos que han recibido mucho de mí sin devolverme gran cosa [...]¹

Por la misma fecha, JRJ le escribe a Giner de los Ríos:

[...] España es de día y de noche mi sueño vivo, que me hace gritar cuando estoy dormido, según me dice Zenobia. Y cuando escribo está velado por el manto de mi nostalgia, verso y prosa. [...] Me duele tanto el instante, la eternidad, digo, que canto más que nunca para ahuyentarla y espantar mi fantasma. Me ando en la llaga con ilusión. Esta llaga no se cerrará ya nunca, ni aun en España, si un día puedo besarla en presencia y figura, en la misma cara².

Con estas dos perspectivas, podemos atrevernos a un acercamiento a Zenobia Camprubí, observándola sola y en la dimensión comprometida de sus primeros años de exilio, cuando el matrimonio recalca en la isla caribeña un veinticuatro de noviembre de 1936, permaneciendo en ella hasta marzo de 1939. Su presencia en Cuba, procedentes de Puerto Rico, se justificaba por la invitación que les hiciera la Institución Hispano Cubana de Cultura presidida por Fernando Ortiz, quien recurre al erudito cubano José María Chacón y Calvo como mediador, ya por entonces amigo personal de JRJ. Esta amistad procedía de la época en la que el joven cubano llega a Madrid en 1918 como diplomático de la legación cubana, residiendo allí hasta 1936. En aquellos años establecieron buenas relaciones dentro del círculo de la Residencia de Estudiantes.

No parece que la I.H.C.C pasase por muy buenos momentos en aquellas fechas. Prueba de ello es la carta que Fernando Ortiz escribe a Chacón y Calvo, el veintinueve de octubre de 1936, con cierta actitud lastimera:

[...] La Institución Hispano-cubana necesita traer a alguien de gran cartel, pues el desengaño que nuestra gente tuvo con Ortega y Gasset nos ha perjudicado mucho, está en Puerto Rico, Juan Ramón Jiménez y quedó en llegar hoy precisamente;

¹ CAMPRUBÍ 2, 1991, p. 69.

² JIMÉNEZ 1992, p. 206.

pero escribe que no podrá venir hasta la segunda quincena de noviembre. Todo esto nos desangra. [...]³

Mucha atención prestó Chacón y Calvo en aquellos primeros días por JRJ. Los trae a la memoria al poco de la muerte del poeta en sus *Recuerdos Cubanos de Juan Ramón Jiménez* en 1958:

[...] El gran poeta, amigo como pocos de la paz y el silencio, conoció, en sus primeros días habaneros, uno de nuestros hoteles más ruidosos, aunque confortable sin duda, situado donde estuvo un tiempo el *Diario de la Marina*. El primer signo que encontré de que algo había cambiado en el autor de *Platero y yo*, fue el de que no le oí quejarse, en los primeros días, del ruido de la ciudad, tan intenso en aquella zona próxima al Parque Central. Le dí cuenta de mi sorpresa a Zenobia, la admirable esposa de Juan Ramón que a poco le preparaba un alojamiento más silencioso en un hotel del Vedado, en donde años después viviría el gran hispanista Vossler [...]⁴

Esta necesidad de silencio es corroborada por Zenobia en una de sus extensas cartas a Guerrero Ruiz. Previsora de la necesidad de los ambientes más idóneos para JRJ, se emplazaron en el citado Hotel Vedado, donde ya iban a permanecer todo el tiempo que estuvieron en Cuba. Meticulosa en sus notas de los *Diarios* lo describe así:

[...] Aquí, como hemos vivido siempre con un pie en el estribo, no nos hemos acomodado en un pisito, que tal vez, hubiera sido más económico y confortable. Vivimos en un hotel modesto y tranquilo; debido al clima, todas las habitaciones tienen su baño particular aunque él no tiene ningún otro lujo. Nuestra habitación no es muy grande pero todo el sitio que falta dentro está mucho más que compensado por la gran extensión de

³ CHACÓN Y CALVO, José María: Archivo personal. Instituto de Literatura y Lingüística. La Habana. Correspondencia núm. 8032 (para más información ver: Ascensión y Purificación lírica, Visión del Hispanista José María Chacón y Calvo sobre JRJ de María Eugenia Mesa Olazabal [inédito])

⁴ “Recuerdos cubanos de Juan Ramón Jiménez”. *Diario de la Marina* (junio 4, 6, 8, 12, 1958). P. 4º

mar que vemos por las dos ventanas y hasta por las del baño. Las paredes son blancas y completamente lisas, cosa que también va con nuestro gusto, y una amiga nos ha prestado una excelente radio, aparato que en otros tiempos horripilaba a J.R. pero del cual vivimos ahora pendientes porque nos trae noticias de España.⁵ [...]

Una vez instalados en el Hotel Vedado (hoy Hotel Victoria), el poeta va a iniciar sus actividades comprometidas y quizás, comenzar una de las etapas más activas del JRJ que conocemos. Zenobia, a su vez, en ese permanente triángulo de esposa del poeta, su colaboradora y comprometida en lo social y personal, inicia la suya. En este marco es donde queremos detenernos. Acercarnos a ella fuera de la fusión permanente con su marido, la Zenobia intranquila y paciente, la inquieta, la proyectora, la viajera.

1. CUBA EN EL EXILIO LITERARIO ESPAÑOL

No quisiéramos dejar pasar -con el fin de contextualizar mejor esta exposición-, lo que la Isla caribeña significó en los distintos exilios literarios españoles desde el comienzo del siglo XX.

Todos sabemos que el 98 marca, en la simbología del tempus histórico, el final de las colonias, en lo que se refiere a la parte histórica de España y la denominación de una generación literaria, hoy ciertamente discutida, desde que así la nominase, con argumentos más o menos historiográficos, aquellos artículos conocidos de Azorín, “inventor” en cierto modo de esta clasificación generacional. Ese tópico del 98, aún perdura todavía reivindicado por algunos autores contemporáneos de la crítica literaria, que inciden en aquel acontecimiento histórico como origen de este movimiento, en contraposición, al mismo tiempo, con aquellos otros que mantienen el escaso interés de los escritores españoles hacia el desastre cubano. Opinión, esta última, de la que no participo, ya que una lectura detenida de los muchos textos aportados por los escritores del final del XIX, vienen a demostrar lo contrario.

⁵ CAMPRUBÍ *Epistolario* 1, p. 93.

Pararnos con detalle en la mayoría de los escritores españoles que pasaron o se quedaron en Cuba y que superan la centena, es una tarea que no corresponde a esta intervención, por lo que trataremos de centrarnos en algunas de las figuras más relevantes, que con su presencia y estancia influyeron más positivamente en la cultura cubana.

De significación muy especial en dicha cultura fue la visita del ensayista Fernando de los Ríos en sus distintos viajes. Invitado la primera vez en 1927, dictó múltiples conferencias en la Isla. Se vinculó al grupo de intelectuales del *Grupo Minorista*. Su agradable trato y el aprecio que tuvo por Cuba le granjearon la admiración de los intelectuales cubanos. Pero quizás una de las visitas que mayor interés suscitó en la Cuba de los años treinta fuese la del granadino Federico García Lorca, invitado por aquellos años, como otros muchos escritores españoles, por la Institución Hispanocubana de Cultura. En su periplo americano no dejó atrás la isla caribeña, de cuya estancia de tres meses, afirmó que había sido el período más feliz de su vida. Bastante conocido y estudiado ha sido este viaje de Lorca a la Isla, sus conferencias, sus amistades con Emilio Ballagas, Nicolás Guillén, Juan Marinello o Dulce María Loynaz y sobre todo textos del poeta que tuvieron su germen en Cuba, como *El público* y algunas escenas de *Así que pasen cinco años*, o el famoso poema *Son de negros en Cuba*. Con Lorca, podemos afirmar, se inicia en Cuba una presencia de escritores españoles que va tener su apogeo con el exilio republicano del 36 en adelante. Este período, en contraposición al del exilio mexicano, ha sido poco estudiado. En los últimos años, gracias al Coloquio Internacional “La literatura y la cultura del exilio republicano español de 1936”, que se organiza bianualmente en la ciudad de San Antonio de los Baños, empezamos a conocer la verdadera dimensión de la presencia de los escritores exiliados en Cuba y sobre todo su influencia en la cultura cubana desde entonces. No fueron pocas las dificultades que encontraron estos escritores españoles en Cuba. Ante la reticencia de muchos de los intelectuales cubanos con la presencia española. Zenobia Camprubí confirma esta circunstancia en un fragmento de una carta a Elisa Ramonet en noviembre de 1937, dice:

[...] Aquí hay muchísimos españoles y todos trabajan.
Como no hay trabajo para todos los cubanos ponen cada

día más dificultades a los extranjeros pero, a pesar de eso, como el español es tan trabajador y tiene tanto sentido de responsabilidad, encuentra trabajo siempre. Muchos sacan papeles de ciudadanía porque no pierden, por eso, la primera [...]»⁶

Pocos fueron los que tuvieron oportunidad de impartir sus conocimientos, fundamentalmente en el campo de la docencia, conformándose con su integración en centros no docentes, o apoyados por instituciones españolas o cubanas, entre las que habría que destacar el *Instituto Hispano Cubano de Cultura*, dirigido por Fernando Ortiz, creado para estrechar los lazos de amistad y colaboración entre los dos países, el *Círculo Republicano Español* y los centros regionales españoles, divididos en sus bandos ideológicos respectivos, como el *Centro Gallego*, de tendencia falangista y *Hermandad Gallega* de tendencia republicana, así como el *Centro Asturiano*, los más importantes en presencia de toda la Isla. De las instituciones cubanas, las más importantes fueron el *Lyceum femenino* y el *Lawn Tennis Club*, *La Escuela Libre de La Habana*, *La Escuela de Verano de la Universidad de La Habana*, *El Instituto Universitario de Investigaciones Científicas y de Ampliación de estudios* y *La Universidad del Aire*. Los actuales trabajos que vamos conociendo hoy de los vínculos que se establecieron entre estas instituciones y los escritores españoles en el exilio republicano, confirman el impulso que los mismos iniciaron para el desarrollo de la cultura cubana.

Otra de las mayores aportaciones hecha por los escritores españoles será en los estudios literarios. La importante presencia de docentes, básicamente profesores universitarios, favorece la contribución española en este campo. Sobresale entre todas las obras de Juan Chabás en torno al estudio de la literatura española. Sus libros han constituido (hasta épocas recientes) materia de obligada consulta en la educación cubana. Pero las dos figuras de mayor significación de este período del exilio republicano serán el mogueño Juan Ramón Jiménez, en el campo de la poesía, y María Zambrano en el ensayo y pensamiento.

⁶ Carta a Elisa Ramonet de Zenobia Camprubí. La Habana, 30 noviembre 1937.

2. LA PRESENCIA DE JRJ EN CUBA

JRJ sigue estando en Cuba: deambulando por las calles intensas de color de La Habana, interrogando a los edificios que el tiempo ha vaciado, en La Habana Vieja; por las fortalezas, en La Habana Moderna, paseando en la tarde por el del Malecón con Menéndez Pidal con destino al Vedado para internarse en el moderno Hotel Victoria, que hoy refleja en un azulejo blanco de la entrada la constancia del vivir de Juan Ramón y Zenobia en el Hotel. En la placa se puede leer:

En este Hotel vivió con su esposa Zenobia Camprubí Aymar entre los años 1936-1939 el Gran Poeta Español Juan Ramón Jiménez Premio Nobel de Literatura.

Nos lo encontraríamos en los lugares donde el poeta tuvo presencia viva: el Teatro Campoamor, cercano al Gran Hotel de La Habana, un edificio bellissimo que en su día fue el Teatro Gallego (en él, JRJ presentó su *Antología de la poesía cubana del 36*. Hoy, con su techumbre derruida, sus ventanas oscuras y su interior muerto al arte de Talía, reflejan la pena en los últimos restos de vidrios rotos y maderas podridas), por la casa donde nació Martí o por el bosque de La Habana bañado por el río Almendrales, en el Hotel Nacional, en la casa de los Loynaz o en la librería *La Moderna Poesía*, hoy, cerradas sus puertas de cristal, y polvorientos los estantes, donde Zenobia se paraba para ver los libros de Losada, que le parecían horribles, por la Institución Hispano Cubana de Cultura; en el Lyceo de La Habana (una institución Cubana fundada por mujeres en 1929, inspirado en el fundado en Madrid un año antes), en el Circulo Republicano Español, una organización que, como otras en el exilio, estuvo encaminada a la recaudación de fondos para los guerrilleros españoles, y que hizo diferentes campañas bajo el slogan “Armas para los guerrilleros”, así como el traslado de refugiados a América. Este Círculo contribuyó a la definitiva instalación de muchos exiliados que, posteriormente, ante las escasas perspectivas laborales que encontraban en Cuba, tuvieron que marchar a otros países americanos⁷. Allí resonaron

⁷ NARANJO OROVIO 1988 pp 59-64

las conferencias de JRJ. Recuerda Zenobia que en una de sus intervenciones:

“[...] las salas del Círculo Republicano estaban llenas como para asfixiarse y el aplauso cuando llegó J.R. fue sorprendente. Qué fácilmente se entusiasma esta buena gente, y qué responsabilidad para el orador. J.R. les habló de las clases bellas de trabajadores que ha descrito en sus libros [...]”

Pero donde mejor nos encontraremos a JRJ por Cuba será en la impronta que dejó en la joven intelectualidad cubana de entonces. Chacón recuerda que cuando terminó su ciclo de conferencias con la Hispano Cubana:

“[...] continuó trabajando en sus temas de siempre, conoció a los poetas cubanos, se interesó por las obras mas variadas y diversas, reunió a los espíritus mas solitarios y procuró dejar en todos una sensación de cordialidad humana y compañerismo verdadero. El poeta puro, el andaluz universal, el hombre que mas honda y definitiva influencia ha ejercido en los modos y las modas de la nueva poesía española, hispánica ha sido para nosotros una lección profunda de tolerancia, de comprensión, de convivencia⁸[...]”

Indiscutible fue el magisterio que ejerció en los dos escasos años que residió en La Habana entre los escritores cubanos, ejerciendo una laudable labor de animación en el campo de la lírica, descubriendo a muchos de los mejores poetas de la poesía cubana contemporánea como Emilio Ballagas, José Lezama Lima, Cintio Vitier, Eugenio Florit, Fina García Marruz, Dulce María Loynaz o Serafina Núñez.

A esta última, a la que pudimos entrevistar aún viva, JRJ le dedicará dos de los más hermosos capítulos de su *Españoles de tres mundos*. Del poeta de Moguer nos contaba:

⁸ CHACÓN Y CALVO: *Revista Cubana*. Núm. enero-marzo, 1937

[...] Mi primer libro, quien me ayudó a publicarlo fue Juan Ramón, que tuvo la gentileza de darme un aporte de su ahorros para su edición [...] el día que me visitó yo había salido y lo recibieron mi padre y mi madrastra. Con ellos me dejó un sobre con el dinero, y luego se marchó en el coche que lo llevó. Había ido solo y llevaba prisa. Después yo le dí las gracias por su generosidad, pero él me dijo que de ninguna manera, que era su deseo ayudarme.⁹ [...]

Cintio Vitier recuerda la inapreciable influencia de JRJ en los poetas cubanos, nos lo comentaba, hablando, una mañana de febrero en su casa habanera:

[...] Por... el Coloquio con JRJ de José Lezama Lima, por su trabajo sobre Martí, por su prólogo a la *Poesía cubana* en 1936, por todo lo que hizo, escribió y dijo entre nosotros, por su presencia irradiante y lo que significó para Ballagas y Florit y para los poetas de *Orígenes*, lo considero uno de los fundadores de la cultura poética cubana de este siglo. El consejo fundamental que nos dio, plenamente identificable con el pensamiento martiniano, mantiene hoy más que nunca su profunda vigencia [...]

Un año antes de su muerte, el consagrado crítico y poeta cubano, no había olvidado aún aquella presencia de JRJ en Cuba, y escribía para la página “Memoria y olvidos de la revista” *La Letra del escriba* en 2006:

[...] Después, leyendo las colaboraciones cubanas de Juan Ramón, aprenderíamos mucho más: que la poesía pura (en cuanto aspira a la belleza, que se identifica con la justicia) es “inmanente imperialista”. No planteó Juan Ramón en Cuba ningún conflicto entre poesía “pura” y poesía “social” o “política”. El Festival por él organizado y presentado en febrero de 1937 en el Teatro Campoamor, recogido después en libro, fue una prueba absoluta de democracia poética. No faltó allí ninguna voz significativa de aquel momento [...]

⁹ RAMÍREZ ALMANZA, Antonio y ROPERO REGIDOR, Diego. *Delirios y recuerdos de Serafina Nuñez*. (Entrevista de los autores) El signo del gorrión. Madrid. 2002

Por ello, “al tratar sobre ideologías políticas se tiende, a veces con excesiva ligereza, a encuadrar a las personas dentro de parámetros establecidos por la costumbre o por intereses espúreos. Eso parece ocurrir con la identificación que algunos hacen del Juan Ramón ‘republicano’ y de su probable adscripción a ciertos ideales, sin tener en cuenta no sólo la filosofía que destila su obra sino sus antecedentes y, menos aún, a sus maestros que estimularon el amor a la poesía, a la justicia social, al respeto del pensamiento ajeno, e incluso a un fuerte desarrollo del pensamiento libre”¹⁰.

3. ZENOBIA EN CUBA

3.1. Relaciones e inquietudes de las instituciones cubanas por la Guerra Civil Española.

Cuando Zenobia y JRJ llegan a Cuba, ya la Isla estaba abiertamente comprometida con la situación de la contienda española. Desde noviembre de 1936 se habían lanzado llamamientos al pueblo de Cuba que, a pesar de la clandestinidad de los partidos políticos, hicieron posible que un millar de cubanos se integraran en las Brigadas Internacionales, y salieran clandestinamente de la Isla, pese a la neutralidad de los gobiernos cubanos que se alternaron en aquellas fechas. Cito a Roger González Martell, quien en su trabajo “Los republicanos de izquierda en el exilio”, nos dice:

[...] Hubo además otras manifestaciones de apoyo a la República española. En el aspecto político continuamente se organizaban actos públicos y mítines, y en la prensa se informaba sobre los acontecimientos. En lo económico se hicieron donaciones, tanto colectivas como personales, de artículos de primera necesidad y dinero. También surgieron diversas organizaciones, entre ellas la Asociación Nacional de Ayuda al Pueblo Español, el Comité de Ayuda al Niño del Pueblo Español, así como organizaciones juveniles y femeninas. La primera fue creada en Cuba en octubre de 1936 impulsada por el Partido Comunista, y estaba representada por distintos

¹⁰ RAMÍREZ ALMANZA, Antonio y ANTEQUERA LUENGO, Juan José. *Juan Ramón Jiménez y la II República Española*. 2007. (Inédito)

sectores simpatizantes de la causa española. Entre sus funciones estaba la de recolectar alimentos, ropa, medicinas, juguetes y dinero, así como, realizó un activo trabajo político a través de los mítines y diversos medios de propaganda. Tenía delegaciones en todas las provincias. La segunda de las agrupaciones estaba presidida en Cuba por el profesor universitario Ramiro Valdés Dausá, e integraron su Comité de Honor importantes figuras de la intelectualidad cubana. Por los propósitos de este Comité, tuvo un considerable apoyo entre la población cubana en toda la isla, quienes contribuyeron con recursos económicos y dinero para socorrer a los niños españoles víctimas de la guerra. Su órgano de divulgación fue la revista *¡Ayuda!*. Además crearon y sostuvieron una escuela-hogar infantil en Sitges, Barcelona, inaugurada el 31 de mayo de 1938 con el nombre de “Pueblo de Cuba”, dirigida y administrada por la pedagoga cubana Rosa Pastora Leclere. Hubo otras organizaciones que se destacaron por sus trabajos de solidaridad, como es el caso de la Hermandad de los Jóvenes Cubanos y la Agrupación de Jóvenes del Pueblo. No hay que olvidar tampoco, la participación de los intelectuales cubanos representados por Juan Marinello, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier, Félix Pita Rodríguez y Leonardo Fernández Sánchez en el segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura celebrado en julio de 1937 en Valencia [...]

Pero no todos los residentes españoles en Cuba estuvieron a favor de la República. Pronto se constituyó por parte de los partidarios de los sublevados el Comité Nacionalista Español de Cuba, integrado por la élite de mayor poder adquisitivo. Incluso Falange Española se había creado antes de la sublevación militar de julio del 36, apoyada por comerciantes, oligarcas y la propia Iglesia Católica. Tuvieron sus propios medios de comunicación, entre los que estaba el cubano *Diario de la Marina*, medio donde JRJ publicaría algunos textos¹¹. Indudablemente, el ambiente que encontrarían Zenobia y Juan Ramón no sería de lo más favorable.

¹¹ Carta de Juan Ramón, 19 marzo 1937. *Rimas* (2 junio 1937) p. 6. Diario de la Marina. La Habana, 1937.

En algún momento, llegó a escribir Zenobia que “*si en La Habana, no tienes la mano y gritas “Viva Franco”, estás calificada del más reconcentrado comunismo*”¹².

3.2. La constante preocupación por los niños.

Si hay que detenerse en algún aspecto de la inquietud producida por la Guerra Civil Española en el matrimonio Jiménez, será la continua preocupación de Zenobia por los niños republicanos que dejaron en España. En un principio, por los doce que acogieron bajo su tutela y posteriormente, según se desarrollaba la contienda, por todos los que podríamos llamar esa orfandad inocente que dejó tras de sí la lucha fratricida de las dos Españas. Bien conocida, por lo publicado, es la protección que, ya desde Madrid, mostraron hacia ellos, por lo que no abundaremos en este sentido. Sólo recordar que desde los primeros días del exilio, principalmente Zenobia realiza un incansable trabajo por la mejora de las condiciones de vida de todos ellos. Conocidas son las primeras suscripciones a través del periódico de su hermano *La Prensa* de New York con el objetivo de recaudar fondos para los huérfanos republicanos, sus relaciones continuas con el Concejo Nacional de Protección de Menores de la República para el envío de dinero, los permanentes contactos que mantiene con el Concell Municipal de Castellar del Vallés (Barcelona), lugar donde fueron evacuados los niños recogidos en Madrid, procedentes de la evacuación anterior desde Alicante. Esta labor de constante generosidad de Zenobia no es resultado de una reacción espontánea, sujeta a los avatares emocionales producidos por la Guerra. Sólo con entrar en los estudios llevados a cabo por la Dra. Palau de Nemes, relativos a los compromisos y la constante inquietud socio-cultural (y por añadidura intelectual) de Zenobia a lo largo de su vida, tendremos huellas suficientes que nos pondrán en el camino de una mujer realmente comprometida. Podríamos recordar, con la clara intención de mostrarles el ámbito de los compromisos de Zenobia, su ingente tarea en la Junta de Becas para Mujeres españolas en los Estados Unidos, la labor de la Residencia de Señoritas, la institución del Comité Femenino de Higiene Popular, la creación del Lyceum Club Femenino (cuyo

¹² Carta de Zenobia Camprubí a Olga Bauer. 27 junio 1937.

Departamento Social mantenía una guardería para sesenta niños), su lucha por el voto de la mujer española y, sobre todo, lo que ella misma califica, en el discurso ante el Club de Mujeres de la Facultad de Puerto Rico, un 29 de octubre de 1936, como “la entidad que me llega en este momento más cerca del corazón. Me refiero a la “PROTECCION DE MENORES”. La tengo junto al corazón porque es una obra de amor y de paz en medio de la guerra y del odio, porque con la Cruz Roja es la obra mas noble, más serena y más desinteresada que se realiza actualmente en España”. Más detalladamente nos los cuenta así:

[...] Pero la obra más hermosa realizada por la entidad es la que realiza desde que empezó esta ciega guerra civil que está destruyendo nuestra patria. En las cuatro semanas que precedieron a nuestra salida de Madrid, esta institución había recogido a 6.000 niños abandonados. Sus recursos eran escasísimos para un esfuerzo tan fuera de órbita de su funcionamiento normal y a ayudarles acudieron cuantas personas de sentimientos humanitarios tuvieron algo que ofrecer: cooperación personal, locales, ropas, alimentos. Parece existir cierta reserva mental por parte de algunas personas a quienes hablamos de nuestra angustia por los niños. Una amiga mía. Al enterarse en Madrid que mi marido y yo habíamos adoptado a 12 niños mientras durase la guerra, para ayudar con nuestro pequeño hogar a la obra grande de conjunto, me preguntó incomodada: “¿Cómo se os ha ocurrido prohijar a estos *proletarios*?”. Esta actitud explica muchas incomprendiones y malas inteligencias. La Protección de la Infancia se ocupa de todos los niños que los *necesitan* sin calificativos. “¿Son hijos de comunistas o de fascistas?” nos preguntan otros. *Esto no nos importa*. Son niños. Por el momento, lo que hay que hacer es cuidarlos física y mentalmente, apartarlos del peligro, evitar que mueran, que pasen hambre, que pasen frío, que sufran, quererles, cuidarles, hacerles felices. Como ya nosotros no podíamos ayudarles desde dentro, tenemos que ayudarles desde fuera y pedir al mundo de fuera que nos ayuden también.¹³ [...]

¹³ CAMPRUBÍ, Zenobia; *Discurso ante el Club de Mujeres de la facultad de la Universidad de Puerto Rico*. 29 octubre 1936. Letras de Deusto, núm. 114 (Vol.37) Enero-Marzo 2007, pp. 14-26

Es patente que, con el asentamiento en Cuba, Zenobia no olvida la situación de los niños españoles evacuados. Repasando la abundante correspondencia de Zenobia Camprubí con Juan Guerrero Ruiz, correspondiente al período de su estancia en Cuba (casi 60 cartas entre el 3 de diciembre de 1936 al 13 de diciembre de 1938), el eje central de las mismas irá parejo a la situación de los niños evacuados¹⁴.

Zenobia se multiplica. Las extensas cartas a Guerrero demuestran una inquietud latente, a pesar de la impotencia de no poder actuar por la lejanía. Sus textos están llenos de sugerencias, iniciativas, propuestas ante las diferentes perspectivas que van tomando los acontecimientos de los niños, obligados a diversas evacuaciones (Madrid, Alicante, Castellar, Francia). En todo ese proceso Zenobia adopta y adapta sus bríos. Indicaciones y consejos vuelan de La Habana a España. Mantiene su inquebrantable lucha por conseguir recursos. Comienza, como ya había iniciado en Puerto Rico, su labor de difusión a favor de las ayudas a los niños. Ya el ocho de enero de 1937 nos cuenta:

[...] Yo tenía anunciada una charla en el Lyceum con este fin, pero la suspendo porque el material es ya viejo y la gente quiere saber dónde están los niños ahora [...]¹⁵

No caerá en saco roto su perseverancia. Será con los estudiantes cubanos con quienes comience su trabajo. Lo recuerda así en unas de sus cartas, sintiéndose satisfecho el matrimonio “porque la semilla prenda a nuestro paso”, y sobre todo ella, apreciando no haber resultado tan inútil estar en la Isla.

[...] Al fin, aquí germinó la petición por los niños españoles que al principio parecía haber caído en desierto. Han sido los estudiantes los que la han sacado a flote. Ya tienen su oficina y todo. Hasta por radio dan a conocer su petición. Uno de los organizadores vino a verme en la velada a la memoria de

¹⁴ CAMPRUBÍ *Epistolario 1*

¹⁵ *Ibidem*. pp. 53-54

García Lorca y me dijo que, como yo había sido la inspiradora, querían saber si yo querría estar en el Comité de Honor [...]¹⁶.

[...] Tengo la satisfacción de que en el Comité me dijeron que había sido el resultado de la idea que mi entrevista periodística dejó flotando en el aire. Como hace muy poco que empezaron, sólo tienen \$600 pero con un poquito aquí y otro poquito allí es como se consiguen las cosas. Les he leído las cartas de la Junta Tutelar, reproducidas en el periódico de mi hermano, y creo enviarán el dinero a París como él [...]¹⁷.

Pronto va a implicar a instituciones cubanas y particulares en su desenfadada tarea de ayuda a los niños. Desde el Círculo Republicano confeccionarán ropa de abrigo (haciendo más de 3.000 piezas), el Lyceum, que se ocupará de los envíos, hará llamamientos de personas de su entorno como Mirta Aguirre, poeta habanera muy comprometida con su poesía de injusticia social, a Carlos Montilla, encargado de negocios de España en Cuba que organiza un comité para la remisión de azúcar y tabaco, y la propia Zenobia que aconseja a particulares para el transporte anónimo de recursos a sus familiares en España.

Quizá uno de los momentos más emotivos vividos por Zenobia y JRJ en Cuba fuese la llegada a La Habana del *Mexique*, el barco que hacía escala en el puerto de la Isla camino de México con los niños evacuados gracias a la ayuda del gobierno de Cárdenas. No por conocido, quisiéramos dejar de mostrarles cómo se lo comenta Zenobia a Guerrero en carta de once de junio de 1937:

[...] Nunca nos alegramos tanto de nuestros pasaportes diplomáticos, que nos permitieron subir a bordo. Ya estaba allí el señor Montero, nuestro encargado de Negocios, y al momento llegaron el señor Craviotto, embajador de México, y el señor Espinosa, primer secretario. Luego subieron siete representantes de las infinitas sociedades y agrupaciones que mandaban regalos de todas clases: juguetes, ropas,

¹⁶ Ibidem. pp. 65-66

¹⁷ Ibidem. pp. 68

calzado, dinero, etc. El gobierno cubano envió golosinas. “El responsable”, señor Muñoz, y su hija nos hicieron una excelente impresión, así como todos los maestros que conocimos. Nosotros cuidamos de llevar juguetes, tan a propósito para los maestros como para los niños, que no en balde hemos tenido nuestra propia guardería y sabemos la cantidad de juguetes que hay que hacer desaparecer por escotillón, mientras duermen los chicos: juguetes de un ruido ensordecedor, juguetes que se tragan fácilmente, juguetes con los que le saca un chico a otro un ojo sin darse cuenta, o juguetes que sirven para darle un chico a otro un estacazo en la cabeza, dándose perfecta cuenta. Así que les llevamos un verdadero catálogo de juegos constructivos y pensamos el descanso que les proporcionamos a los maestros. Prometieron avisarnos los que tuvieran más aceptación para mandárselos en cantidad. Pero lo mejor de todo fue estar con los chicos. Le digo a usted, Guerrero, que, si no fuera porque no están terminados los libros, nos vamos con los chicos a Morelia. Un poetita catalán de diez años no le soltaba un dedo de la mano a Juan Ramón y era tan entrañable la criatura que le pedimos que se quedara con nosotros y, al mes, lo llevaríamos a Morelia. “No puedo, señor”, le dijo a Juan Ramón con los ojos llenos de lágrimas, “porque tengo tres hermanitos a bordo y no puedo abandonarlos”. Le aseguro que estamos por irnos detrás de los chicos a Morelia, pero no, podemos hacer más cuidando de otros, que éstos ya tienen al presidente Cárdenas que los cuide [...]”¹⁸.

Curioso nos va a resultar un comentario de Zenobia en una carta del cuatro de noviembre de 1937, donde nos dice que “los niños del Monturrio también escriben y, por ahora, tampoco han tenido desgracias”¹⁹. Conociendo que se trata de una zona de Moguer -recogida en varias ocasiones por JRJ en sus obras- desconocemos a qué niños se refiere, o quién le escribe mencionándolos. A pesar de esa sensación de máquina incansable que es Zenobia, tenemos la impresión de que sus objetivos de ayuda querían ir más lejos,

¹⁸ Ibidem. p. 84

¹⁹ Ibidem. p. 110

pero hay momentos en que la vemos decaída y decepcionada. El siete de marzo de 1938 le dice a Guerrero:

[...] Ya sabe que yo quería tener una guardería con la que me entendiera yo directamente y para la que yo buscaría dinero entre unos cuantos [...] Estoy desengañada de todos mis esfuerzos a través de personas desconocidas. Cogen el dinero, mandan un recibo ¿y luego ...? [...] Yo quisiera no sólo que los niños no murieran sino que no pasaran esos terrores, ni vieran las cosas que tienen que ver. [...] Yo he escrito para que saquen a los ocho niños míos, que habían evacuado a Cataluña, para que los saquen al sur de Francia. Créanme ustedes, no hay nada mejor que hacer que salvar a todos los niños que se pueda de la guerra [...] ²⁰

Quizá su estancia en los EE.UU. desde el 26 de agosto al 1 de diciembre, la reconforta. En ese período no decae su trabajo y se encuentra, según sus palabras, “espiritualmente más a gusto”²¹, principalmente por el encuentro con personas que tienen la misma orientación que ella sobre la situación de España. Fueron más de cuatro años de intensa labor para aquellos niños. Los testimonios epistolares que se conservan dan fe de una inquietud indeleble: la constante correspondencia con la Junta Tutelar de Menores, las cartas al responsable de la colonia en Castellar del Vallés interesándose por los niños (especialmente por el niño Paquito García Gabriel, de quien va conociendo su evolución), el cual le pregunta a Zenobia el parentesco con el Paquito, pues él no sabe explicarle muy bien quien es ella, la múltiples correspondencias con sus amistades solicitando ayuda. En alguna ocasión escribió: “...si yo pudiera llenaros todo aquello de huevos, patatas, leche en polvo y todos los alimentos mas suculentos, te aseguro que lo haría con la vida y el alma...”. Así era Zenobia.

²⁰ Ibidem. p. 128

²¹ Ibidem. p. 161

3.3. Compromiso y relaciones habaneras.

Cualquier observador externo, que nos haya leído hasta el momento, podría pensar que poco tiempo más le quedaría a la afanosa Zenobia en su permanente ir y venir, en ayudar y animar a JRJ o las incansables tareas de socorrer a los niños. Nos equivocamos. Inquieta hasta la extenuación, su fortaleza personal y su innata entrega personal, no tienen respiro. De inmediato, y en paralelo al peso cotidiano, Zenobia se va a incorporar a la sociedad habanera de aquellos años, no sólo en todas aquellas vertientes que están dentro de su órbita socio-cultural, sino en otras de tipo asistenciales en la línea de su inherente actitud de generosidad desprendida. Tampoco dejará atrás sus deseos de nuevos conocimientos y su pasión por los viajes. La dimensión de todo ello sobrepasa los límites de este trabajo, por lo que nos centraremos en sus relaciones con las más importantes instituciones cubanas de la época. No fueron pocas, por lo que elegiremos aquellas donde sus contactos y labor fueron más intensos.

Sin duda, fue el Lyceum de La Habana el centro neurálgico de sus acciones, tanto personales como de colaboración, donde Zenobia encuentra crecidamente apoyos y donde contribuye más. No en balde, tendríamos que recordar su vinculación al Lyceum Femenino de Madrid del que fue co-fundadora con María de Maeztu. El Lyceum habanero era ya por 1936 una entidad con prestigio. Fundado en 1928, el mismo reunía, en palabras del profesor Gustavo Pittaluga, dentro del ánimo de “una independencia espiritual de la mujer”, “el noble fomento del *oficio*, de una ocupación en servicio público por parte de jóvenes mujeres [...]. En segundo lugar, una frecuentación igualmente libre, espontánea, en el propio ambiente colectivo de esta casa solariega con hombres de letras, artistas, músicos, profesores [...] está aquí en acción la "comunidad humana" del hombre y de la mujer, la colaboración de los sexos en el intento de constituir una sociedad nacional, una sociedad nutrida por el más elevado anhelo de vida colectiva”²².

²² PITTALUGA, Gustavo: “El Lyceum y la vida espiritual de la mujer”. Conferencia ofrecida en el Lyceum el 4 de marzo de 1954 y publicada en la *Revista Lyceum*, 11,37 (febrero 1954), pp. 73-74.

En él, Zenobia no será una mera espectadora que se acerca para asistir a la fiesta que le dan a Menéndez Pidal, a las conferencias de JRJ, a escuchar discutir sobre los problemas de Cuba, recibir a las mujeres representantes de la Liga Internacional Americana por la Paz, a escuchar charlas sobre dietética o recibir clases de cocina. No sólo pretende instruirse con las conferencias de literatura española de Camila Enríquez Ureña o de música de María Muñoz de Quevedo. En él, sabe lo mismo rehusar a formar parte de un jurado para un Premio de Literatura que aceptar serlo para la concesión de un premio a la mejor biografía. Se encarga encantada de la elección del mobiliario para la representación del Auditorium en beneficio de la creación de la Biblioteca Pública del Lyceum, que estaban organizando con su ayuda (incluso vendiendo boletos), se implica en la preparación de juguetes para los niños pobres y en su instrucción, ayuda a dar clases de inglés para los refugiados y propone que “el Lyceum consiga un cuerpo de trabajadores voluntarios que dediquen la mitad del día a trabajo de reconstrucción y la otra mitad para trabajo propio individual”²³.

Hay otras instituciones de La Habana donde Zenobia va a mantener contactos. Destaca el Círculo Republicano Español (del que ya hemos hablado anteriormente). En él su vinculación será mayor por las charlas de JRJ. Otra institución de carácter no político frecuentada por Zenobia será la Hispano Cubana (institución que les invitó a Cuba), donde no parece sentirse muy cómoda. En algún momento escribiría “que se lo merecen, ya que nunca fijan los términos con anticipación y es un sistema que no funciona muy bien para los que no son exigentes.”²⁴ Pero serán instituciones de tipo asistencial las que capten más el mayor interés de Zenobia. Entre ellas, el Centro de Dependientes donde alaba el esfuerzo de “cuánto se puede hacer con poco si están bien dirigidos”²⁵, la Oficina de Auxilio al Niño Español, donde quiere sentirse “segura de que el dinero será bien utilizado”²⁶, la Institución para Ciegos, “que nos trajo noticias de nuestros amigos, los niños ciegos”²⁷, o

²³ CAMPRUBÍ 1, 1991, pp. 6, 26, 31, 32,33, 34, 38, 40, 43, 46, 59, 64, 91, 104, 106, 109, 120, 130, 132, 133, 142, 143, 155, 156, 331.

²⁴ Ibidem. p. 28

²⁵ Ibidem. p. 24

²⁶ Ibidem. p. 30

²⁷ Ibidem. p. 65

el Hogar de los Niños Abandonados. Con JRJ visitó la Junta de Dependientes, un hogar de ancianos²⁸, las Damas Católicas y el Club Hornedo destinado a las clases populares. En ellos, perciben el trabajo de los españoles en América que han tratado con éxito organizaciones sociales colectivas. Juntos también visitarán la Beneficencia, lugar donde se tenían recogidos a casi un millar de niños huérfanos. De él saldrá satisfecha, loando el trabajo de las monjas y los instructores²⁹. Cuando la invitan a visitar el Instituto Cívico Militar, centro recientemente abierto por la dictadura militar cubana que se hace llamar Centro Superior Tecnológico (Ciudad Escolar) y que decía tener entre sus objetivos “amparar, proteger y educar a la niñez desvalida, a los niños huérfanos de padres campesinos, obreros, policías, miembros del Ejército y la Marina Constitucional”³⁰, Zenobia no ocultará su malestar sobre los métodos pedagógicos empleados en este lugar. La reflexión posterior en su Diario un dieciséis de enero de 1937 lo corrobora:

[...] Una amiga me invitó a ir en coche al campo para ver el Instituto Cívico Militar... Me hubiese gustado el paseo al sol con este tiempo tan maravilloso, pero no puedo evitar la aversión que le tengo a la pedagogía militar. ¿Me falta la necesaria amplitud de ideas a pesar de mi sincero deseo de ser siempre justa y equitativa? Para mi son esenciales el orden y la seguridad, pero los métodos que emplea este hombre o que dicen que emplea y su expresión son absolutamente los de un bribón. Al fin y al cabo lo que importa es la certeza de la integridad moral [...]³¹

Sorprende su movilidad permanente, siempre pensando en el beneficio que ello puede suponer para la colectividad. Su visión no es exclusivamente idealista. Su condición de generosidad alcanza límites que, a veces, podemos pensar llevarían a la extenuación y a la desesperanza a cualquiera. A su categoría moral y a su formación se une una gran capacidad para abrir permanentes frentes de combate: lo mismo visita un orfanato donde los niños

²⁸ Ibidem. p. 109-110

²⁹ Ibidem. p. 93

³⁰ Instituto Cívico Militar. *Memoria Año Académico, 1939-40*

³¹ Ibidem. p. 148

sufren de una epidemia de viruela que acude a una conferencia de primeros auxilios para hacerse enfermera práctica. Visita el centro Rockefeller, en Marianao, donde enseñan a las madres a vestir y bañar a sus bebés, o recoge fondos para la España republicana. Tampoco en su estancia neoyorquina se relaja: asiste a una comida en la Asociación de Política Extranjera para “forjar una nueva España”, visita la cárcel de mujeres de New York para ver cómo funciona y organiza una fiesta a beneficio de los niños de Cuna, ocupándose del quiosco³². No quisiera dejar pasar, pero esta vez con los textos de Zenobia sacados de su *Diario*, una de las labores más interesantes que desarrolló en Cuba: su trabajo en la cárcel de mujeres de Guanabacoa. Sólo su lectura lo dirá todo:

- 4 de marzo 1937: [...] luego voy a llevar toda la ropa de la que pueda deshacerme a las mujeres que salen de la cárcel y no tienen qué ponerse [...]

- 15 de diciembre 1937: [...] y por la tarde asistí a la conferencia de Mrs. Kates sobre reformas en las cárceles para mujeres. Esta fue precedida por una reunión del círculo social y la directora de la cárcel de mujeres. Me inscribí con Mrs. Kates para tomar nota de los antecedentes penales de las mujeres. No tengo ninguna experiencia en esta clase de trabajo [...]

- 2 febrero 1938: [...] Mañana en la cárcel de mujeres. Junto con el médico de las mujeres y Carolina prepararon los cuestionarios sobre la condición física, la conducta y la inteligencia. Comenta que cuando estén listas las planillas, Mrs. Kates y ella comenzarán el trabajo como asistente [...]

21 marzo 1938: [...] Visita a la cárcel de mujeres, a las que les asigna varias tareas de costura, crochet, tejido... como pedidos para llevar al norte de regalos [...]

22 marzo 1938: [...] Envía a la cárcel las cosas necesarias para comenzar la clase manual y el concurso por el mejor pijama y mejor kimono [...]

28 junio 1938: [...] Primera clase en la penitenciaría, según ella no tuvo mucho éxito, pues no pudo mantener la atención de las 20 mujeres porque ella no estaba segura de sí misma [...]

³² Ibidem. pp. 151, 160,161, 204, 209, 302, 305, 314, 316

De una semana antes de su marcha definitiva de Cuba, aún nos vamos a encontrar un último testimonio de su desprendimiento. No lo comenta en el *Diario* pero se encuentra en Camagüey (entonces enclave de la colonia norteamericana), antiguo Puerto Príncipe, ciudad natal de Gertudris Gómez de Avellaneda y de nuestra querida Graciela Palau de Nemes. Tenían allí los episcopales de EE.UU. una iglesia y una escuela dirigida por Mr. Gooden. Le habían pedido que les hablara a los niños: “lo que hice, para decirles tan sencilla y directamente como me fue posible, cómo era la guerra y para rogarles por trabajar la paz desde la niñez, atacando la guerra desde sus principios, que era la mala voluntad”, nos cuenta. Se despidió de la Isla como llegó, con la Guerra Civil Española en el costado, con la imagen de los niños refugiados de una generación perdida. Pero no olvidará Cuba después de su marcha. Lo que pensaba ser una estancia corta se convirtió en un tiempo suficiente que terminó impregnándola de afectos hacia la Isla Caribeña. Lo demostrará por su correspondencia posterior con las amistades que dejó allí. En las cartas que hemos podido recuperar con las hermanas Lavedán, les escribe en diferentes momentos sensaciones y recuerdos de Cuba:

[...] Ojala nos fuera fácil cruzar el charco pero ahora es imposible. Sé que podíamos estar mejor en aquel precioso nido [...]

[...] A mi me ha dado por aprovechar las vacaciones de Navidad [...] que sale de aquí el 16 de diciembre y nos deporta en La Habana el 23, para que podamos pasar el cumpleaños de JRJ con Vds. Y no sólo eso sino que no hemos de volver hasta el 6 de enero ¿Qué les parece? Vamos en plan de completa gandulería [...] Me muero de pena de pensar que no estará allí mi querida María Muñoz de Quevedo. Como me gustaría que nos dieran su cuarto en donde viéramos salir los círculos del atardecer todos incendiados por el horizonte del mar. [...]

[...] Cuánto o mejor dicho nos gustan todos sus “chismes” que nos recuerdan todo el ambiente de nuestra vida habanera ¡que hubiera dado por oír a la coral en las gradas del capitolio en momentos de emoción tan profundos! Con nuestros viajes perdemos el paso de todos los amigos [...]³³

³³ Cartas de Zenobia Camprubí a las hermanas Lavedán. Sin datar. Archivo personal de Zenobia del Centro de Estudios Juanramonianos. Casa Museo Zenobia-JRJ.

Testimonio de esa cercanía con Cuba y sus amistades es una carta que escribe Zenobia a Chacón y Calvo desde Hato Rey, Puerto Rico, un quince de agosto de 1955, un año antes de su muerte:

[...] Hace dos Navidades traté de “embullar” (no, los puertorriqueños dicen “*****”) a J.R. para pasar las vacaciones en Cuba, valiéndonos de la infecta Trasatlántica Española, ya que a J.R. no hay quien lo meta en un aeroplano, pero J.R. me aseguró que cuatro días en *El Marqués de Comillas* equivalía para él a cuatro meses de colitis y, como pude comprobar entretanto, que nunca se sabe cuándo se llega ni cuánto tiempo se está en puerto en esa línea, también yo me desinfecté por completo [...]

Pero quizá donde mejor se evidencia cómo era Zenobia, es en la carta que le escribe a Chacón y Calvo para hablarle de su enfermedad:

[...] El último día del 51, cuando ya J.R. iba saliendo de su depresión, lo celebré yo quitándome de encima, en el Massachussets General Hospital, un fibroma de 5 libras con dos células malignas. En el 52, y como resultado del excesivo optimismo de mi cirujano, tuve que recurrir a tratamientos de Rayos X y a radium, que me dejaron un tanto achacosa durante una temporada, así que acabé por dejar definitivamente la Universidad de Puerto Rico (diez años de vida, improvisadamente, universitaria: tres aquí y siete en Maryland) y ahora llevo ya andados dos años de los cinco que debo andar para comprobar la curación total, cosa que a medio camino me cacarean todos los, siempre optimistas, galenos. Como dicen los norteamericanos de los Estados Unidos: *I keep my fingers crossed*. (Cruzo los dedos) Por ahora la cosa va bien...[...]³⁴

³⁴ Fondo del Archivo de Chacón y Calvo del Instituto de Literatura y Lingüística. La Habana.

3.4 Por La Habana y por la Isla: viajera incansable.

El texto de aquel día en Camagüey, no contiene sólo la parte de su permanente compromiso. También aparecen sus arrebatos viajeros, sus impresiones de observadora con su matiz lírico a la hora de exteriorizar sus sensaciones. Este trabajo, en su intención de acercarse en exclusiva a la Zenobia más comprometida, ha obviado necesariamente otras facetas suyas, “Otras Zenobias” (sus muchas amistades cubanas, el trabajo junto a JRJ, etc.). Conocida es su avidez viajera durante toda su vida que en Cuba, a pesar de las vicisitudes que conformaron aquellos primeros años del exilio, Zenobia no desaprovechará. Donde está quiere conocer. Por donde va quiere ver. En agosto de 1937 escribe en su *Diario*:

[...] Pero, como antes de irme de Cuba quisiera ver algo del país y me canso de esperar a que J.R. se decida a ir conmigo, hace cinco días (con una muchacha del hotel) me decidí a tomar una <<guagua>> (que es como llaman aquí a los automóviles de línea) y que son de una baratura inverosímil, y me fui a ver una playa llamada “Varadero” que tiene un mar de colores verdaderamente increíbles hasta vistos³⁵.

En La Habana se recrea en el esplendor del Reparto de Miramar, en el Vedado, en el Hotel Nacional, en La Vieja Habana, en el Floridita, en las viejas casas españolas, en la Librería Moderna o en la casa donde nació Martí. Busca intimidad en una curiosa y pequeña iglesia de la calle Galiano, en La Franciscana y en la Merced, en el viejo convento de las Clarisas o la iglesia del Cristo, donde podía pensar tranquila en su madre, en la placidez del mar en Jaimanitas, el lugar que más le gustaba de los alrededores o en aquel que con JRJ llaman “nuestro lugar en las rocas” donde le llevaban los taxistas sin preguntarles. Y sola, recorre una gran parte de la Isla. Va a Cienfuegos con intenciones de ampliar sus conocimientos de botánica:

[...] Largo el viaje hacia la casa Harvard en los terrenos de una plantación moderna. El jardín botánico de experimentación

³⁵ CAMPRUBÍ, *Epistolario 1*, p. 97

tropical es un verdadero paraíso, un oasis de hojas verdes con las altas lomas de Trinidad, azules y distantes como trasfondo, una espléndida y ardiente puesta de sol y un alto y desgarrado graduado de Harvard, duro, flaco y nervudo parado a nuestro lado mostrándonos interesantes especímenes con tan pocas palabras como la carne en sus huesos [...]³⁶

En Varadero describe un primoroso atardecer:

[...] Nunca me olvidaré de ese ancho y fresco portal que mira hacia el mar a través de las diáfanas ramas de los pinos japoneses. ¡Qué mar más allá de la pálida y blanca arena! Tal brillantez de colores, en los que el azul era el menos fuerte, verde claro y amarillo y blanca espuma y en aquella inolvidable fiesta al ponerse el sol, cuando cambió el fluir del cielo y se vertió en toda el agua que se extendía entre nosotros y la tierra.[...]³⁷

A Pinar del Río va en varias ocasiones, paisaje que considera el más simpático de Cuba que le recuerda a Puerto Rico, pasando por Viñales, donde describe el valle y anota la presencia de los guajiros con sus caballos:

[...] Ayer salí para Pinar del Río en auto con otras siete personas a las 2.30 p.m. Ansiaba la oportunidad de conocer la provincia más al oeste de Cuba, de la que había oído decir que era muy diferente a la planicie de estos alrededores. En una hora estábamos avanzando en línea paralela a una cordillera de montañas azules a la derecha nuestra y empecé a sentirme de veras bien. Estas llanuras eternas me deprimen, aun cuando tenga una el mar. Justo antes del atardecer comimos en el camino, más allá de P. del R. y poco antes de llegar a El Cerro. Anocheció tan de momento que necesitamos la lumbre de la basura que habíamos quemado para terminar de recoger. El campo estuvo hermoso durante todo el trayecto. Regresamos a la ciudad, que se veía más bonita en la oscuridad y tuve

³⁶ Ibidem. p. 14.

³⁷ Ibidem. Jueves, 26 de agosto de 1937. p. 85

insomnio toda la noche a pesar de la fatiga, porque los ruidos de la mañana comenzaron antes de que se acabaran los ruidos de la noche. [...] Sí, Pinar del Río es como Puerto Rico y para mí es el paisaje más simpático de Cuba. Había hasta pinos, no de la misma variedad que los nuestros, pero más semejantes que estos pinos orientales que me parecen artificiales.[...]
[...] Llovió toda la mañana, pero la silueta de la sierra de Viñales se veía vivamente recortada contra el cielo, no había neblina, el pequeño poblado escondido encantadoramente, entre un montón de árboles en el valle, las mismas colinas bajas separadas, de formación similar a las de la vecindad de San Juan, P.R. aumentaban el encanto del bien cultivado y abierto valle. Pero creo que la carretera que subía cuando comenzamos a escalar me gustó tanto como ninguna. [...] Estaba lloviendo en Viñales y los guajiros habían venido a caballo para pasar el domingo en el pueblo. Se habían refugiado con sus grandes sombreros y sus cortos y pesados capotes en los distintos portales, y los caballos, esos curiosos pequeños y muy vivos caballos guajiros con su gracioso trote, estaban todos amontonados juntos bajo los aleros o lugares salientes [...]³⁸

De marzo del 37 a enero del 39, Zenobia recorrerá casi toda la zona occidental de la Isla (Guanajay, San Miguel de los Baños, Santiago de las Vegas, Río Cristal y Rancho Boyeros, Ariguanabo, Bahía Muriel, Isla de Pinos, Hornedo, la Loma del Mazo). En el centro, conocerá Trinidad, Patricio, los balnearios de Cabañas y Martín Mesa, y saboreará la hermosura de Las Cumbres, el Valle Yumurí, los Topes de Collantes, Las Bocas o el Valle de San Luis

Sin duda, hermosa es la descripción que nos hace de aquella jornada en Camaguey:

[...] Las más sobresalientes impresiones del día: el bello jardín que descubrí temprano por la mañana, más hermoso que como lo adiviné la noche anterior: masas de buganvilla, coralillo, palmas, me recordó el hotel en Fez, que fue palacio

³⁸ Ibidem. p.121.

del cadí. Voluptuosos e inmensamente lujosos árboles del pan, bambúes, flamboyanes y laureles principalmente. Las viejas barracas, un espléndido fondo arquitectónico.³⁹

4. CONCLUSIÓN

A modo de conclusión, no quisiéramos -aunque no es materia de este trabajo- dejar de hacer algunas observaciones en relación a las distintas opiniones que con respecto a Zenobia se han ido vertiendo sobre su supuesta subyugación o dependencia de JRJ. Desde el poco acertado análisis de Rosa Montero, publicado en *El País* en 1995 (contestado con contundencia por Graciela Palau de Nemes⁴⁰ y al cual no dieron la misma cobertura que merecía), se asentaron confusas ideas sobre la personalidad de Zenobia. Atrevidos indocumentados, al tratar su figura, se refugian en expresiones como “una vida mortífera”, “su anulación voluntaria”, “la capacidad que tenía para automutilarse” o “el hombre que la tiraniza”. Algunos, queriendo analizarla desde sólo la visión de sus *Diarios*, vistos como elementos literarios en su contexto autobiográfico, llegan a diagnosticar su caso como la exclusión del “yo” por la imposición del “otro”, cercano a lo que algún autor ha llamado “la identidad cautiva”⁴¹. Entendemos estos análisis de los *Diarios* demasiados parciales, por cuanto, todos los textos de Zenobia, conocidos hasta el momento, no hay que situarlos solos en el tiempo de la convivencia con el poeta. Cuando hemos querido denominarla “Con luz propia”, no ha sido una afirmación gratuita. Poco de acuerdo estamos con aquel comentario de María Teresa León cuando dice que Zenobia había tomado “una decisión hermosísima: «vivir al lado del fuego y ser la sombra»⁴². Ella, que se autocalificaba “cola de cometa” de Rafael Alberti. Pocos han tenido en cuenta su formación previa, antes de instalarse en España, país con un desarrollo remiso y arduo en el papel de la mujer y donde

³⁹ Ibidem. p. 337

⁴⁰ UNIDAD, pp. 52-56

⁴¹ PÉREZ VICENTE, Nuria. “Zenobia Camprubí o la identidad cautiva: la autobiografía del otro”. *Congreso Internacional en Homenaje a Zenobia. Representar-representarse*. Moguer-Huelva. 2001

⁴² LEÓN, María Teresa; *Memoria de la melancolía*, Buenos Aires, Losada, 1970, p.312

Zenobia va a destacar en el marco de las instituciones que, bajo las ideas del krausismo, intentaron romper el tradicionalismo educativo con respecto a la mujer española de las primeras décadas del siglo XX. Más cerca estamos de la opinión de “silenciosa” dentro del contexto de la relación con JRJ. Sobradamente la crítica juanramoniana ha examinado el papel de la mujer del poeta, incluidas sus huellas o influencias intelectuales, sobre todo a partir de los trabajos de la profesora Nemes, al considerarla la clave del concepto de “poesía desnuda”⁴³. Para nosotros Zenobia es la constancia inagotable. Alguna vez lo escribimos y lo seguimos manteniendo:

“No sé a quien se parecería. Con quién compararla. Con quién medirla. Qué calificativos aplicarle una vez que, dentro de su tránsito de vida, me la encuentro desnuda y sola en su amplitud de ser vibrante, candela inagotable, rescoldo que nace y se renace en los abrazos y risas múltiples de entrega interminable. Zenobia Camprubí no es un nombre atado en la nada. Una viajera con fulgor de espumas, ni siquiera el oleaje que viene y va, es el todo posible, es el permanente imposible que calma e impulsa, es el fragor de las estancias más cálidas, es el retorno deseado, es la longitud de la caricia.

Una vez dentro de ella, mirándola por los ángulos de su pulso constante, creemos que no sólo se sostuvo firme en la proa del vivir, sino que supo atar todos los vientos, que manejó el timón del sueño con la firmeza y la esperanza de la llegada al mejor puerto, a cualquier puerto, a cualquier lugar para recomenzarse como quien nace cada día. No la busquen en la desolación y el desamparo. Multiplicada hacia todas las corrientes, la entrega no es su palabra, ni la desembocadura a ningún río del desaliento. Armó abatimientos y tejió el gran paraguas protector para aquellos que caminasen en su mismo camino. Entendió el desprendimiento como una filantropía necesaria de la especie. Intuyó la luz que le acompañaba sin dejar de ser la luz que poseía. Zenobia Camprubí no termina su biografía en el lugar de los olvidados. En cada acercamiento a sus pasos se nos reverdece, cada vez más florecida sintiéndola transparente y silenciosa por un jardín de palabras. Tuvo la poesía

⁴³ UNIDAD, p. 56

necesaria en el arcón más cercano y la palabra exacta casi brotada en su piel. Siempre se despojó con la fuerza de lo incontenible. Hurgó entre las luces y evitó las sombras. Recogió tras las lluvias las mejores aguas. Filtró la sustancia de lo que era para darlo en la dosis precisa. Miró lejos y distinguió la profundidad del compañero. No retuvo su tiempo, lo vivió, lo encapsuló para entregarlo con su medida. Conductora de su época, se anticipó a las estaciones y estas la recompensaron con la constancia inagotable de una mujer para todos los tiempos. Sencillamente Zenobia.”⁴⁴

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Actas II y III del Coloquio Internacional *La literatura y la cultura del exilio republicano español de 1939*. (1998 -2002), Gexel. Casa del Escritor Habanero. San Antonio de los Baños, Cuba.

Actas del Congreso *Mujer y escritura Autobiográfica: Zenobia Camprubí* (2008), Huelva. Los Libros del Trienio.

ALTED VIGIL, A. (2000), «*Reflexiones en torno a la cultura del exilio español de 1939*», *La literatura y la cultura del exilio republicano español de 1939: II Coloquio Internacional : actas*, edición de Roger González Martell, La Habana, Casa del Escritor Habanero / GEXEL / AEMIC.

ANDERSON, A. (1999), *América en un poeta. Los viajes de Federico García Lorca al Nuevo Mundo...* Universidad Internacional de Andalucía.

AUB, M. (2002), *Enero en Cuba*. Biblioteca Max Aub. Patronato de la Fundación Max Aub.

AUGIER, A. (2000), «*Cuba en Alberti y Alberti en Cuba*», *La literatura y la cultura del exilio republicano español de 1939, II Coloquio Internacional: actas*, edición de Roger González Martell, La Habana, Casa del Escritor Habanero / GEXEL / AEMIC.

BLASCO IBÁÑEZ, V. (1978) *Lo de Cuba. Artículos contra la Guerra de Cuba*, ed. de J.L. Leçon Roca, Valencia, Ediciones León Roca.

⁴⁴ RAMÍREZ ALMANZA, Antonio. *Zenobia Camprubí con luz propia*. (Cenitenario de la estancia de Zenobia en La Rábida). Edición de la Fundación Zenobia-JRJ y la UNIA. 2009.

- BAROJA, P.** (1904), *La mala hierba*, Editorial Caro Raggio. Centenario do 98. *Manuel Curros Enriquez. 90º Aniversario do seu pasamento*. Xunta de Galicia.
- CAMPRUBÍ, Z.** (1991), *Diario 1. Cuba (1937-1939)*, Madrid, Alianza Tres.
- (1991), *Diario 2. Estados Unidos (1939-1950)*, Madrid, Alianza Tres.
- (2006), *Epistolario I. Cartas a Juan Guerrero Ruiz (1917-1956)*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes.
- Congreso Internacional en homenaje a Zenobia* (2001). Reprintar-representarse. Moguer, Ediciones de la Fundación Zenobia-JRJ.
- CURROS, E.** (1989), *Aires de mi tierra*, edición bilingüe. Madrid, Ediciones 29.
- DOMINGO, J. y GONZÁLEZ, R.** (1998), *Sentido de la derrota. Selección de textos de escritores españoles exiliados en Cuba*, Valencia, Gexel.
- DOMINGO CUADRIELLO, J.** (2003), *Los Españoles en la letras cubanas durante el siglo XX*, Diccionario Bio-Bibliográfico, Junta de Andalucía, Editorial Renacimiento.
- (2001), *Panorama de la labor literaria de los exiliados españoles en Cuba*. Actas del I Congreso Internacional L'exili cultural de 1939. Seixanta anys després, Biblioteca Valenciana.
- El signo del gorrión* (1993), Revista de bolsillo, Madrid, Editorial Trotta.
- GONZÁLEZ MARTELL, R.** (2000), «*Presencia republicana en Cuba y Martí en el pensamiento español: visión de los exiliados*», La literatura y la cultura del exilio republicano español de 1939, II Coloquio Internacional: actas, edición de Roger González Martell, La Habana, Casa del Escritor Habanero / GEXEL / AEMIC.
- Gran Enciclopedia Gallega* (1974), Santiago de Compostela, Silverio Cañada Editor.
- JIMÉNEZ, J.R.** (1992) *Cartas Antología*, edición de Francisco Garfias, Madrid, Espasa Calpe.
- (2009), *Guerra en España (prosa y verso) (1936-1954)*, edición de Soledad González Ródenas y Ángel Crespo, Sevilla, Editorial Point de Lunettes.
- JOHNSON, R.** (2004), *La Cuba secreta: Los orígenes de la estética de María Zambrano*
- La Poesía Cubana en 1936*, Frente de Afirmación Hispanista. A.C, México.

- LÓPEZ VARELA, E.** (1998), *A poesía Galega de Manuel Curros Enríquez*, Diputación Provincial da Coruña.
- MARINELLO, J.** (1964), *Contemporáneos. Noticia y Memoria. Santa Clara (Cuba)*, Universidad Central de las Villas.
- MAURI SIERRA, O. F.** *Vicente Blasco Ibáñez: su aventura cubana.*
- NARANJO OROVIO, C.** (1998), *Cuba, otro escenario de lucha (La Guerra Civil y el exilio republicano español)*, Madrid, CSIC.
- RAMÍREZ ALMANZA, A.** (2003), *Presencia de los escritores españoles en Cuba: de Curros Enríquez a María Zambrano*, El Árbol Espiral, Béjar (Salamanca).
- RODRÍGUEZ, J.** (2000), «*Los escritores modernistas españoles y la guerra de Cuba*», La literatura y la cultura del exilio republicano español de 1939, II Coloquio Internacional: actas, edición de Roger González Martell, La Habana, Casa del Escritor Habanero / GEXEL / AEMIC.
- ROMERO, C.** (2002), «*Lino Novás Calvo y su visión de la Guerra Civil Española*», Actas del III Coloquio Internacional La Literatura y la Cultura del Exilio Republicano Español de 1939, Instituto de Literatura y Lingüística de La Habana.
- SANTOJA, G.** (1995), *Un poeta español en Cuba: Manuel Altolaguirre. Sueños y realidades del primer impresor del exilio*, pról. de Rafael Alberti, Barcelona, Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores.
- SUEIRO, V. M.** (2002), «*Emigración y exilio en la obra literaria de Ángel Lázaro*», Actas del III Coloquio Internacional La Literatura y la Cultura del Exilio Republicano Español de 1939, Instituto de Literatura y Lingüística de La Habana.
- UNIDAD** (1996), *(Cuaderno de textos) de Zenobia y Juan Ramón (y Estudios Juanramonianos)*, Moguer, Publicaciones de la Fundación Juan Ramón Jiménez.
- VV.AA.** (2001), *Migraciones y Exilios*, Madrid, AEMIC.
- VALLE-INCLÁN, R.** (1926), *Esperpento de las galas del difunto.*
- VITIER, C.** (1981), *Juan Ramón Jiménez en Cuba*, Ciudad de La Habana, (Cuba), Editorial Arte y Literatura.
- Zenobia Camprubí con luz propia; Centenario de la estancia de Zenobia en La Rábida (2009)*, Catálogo Exposición, Moguer (Huelva), UNIA-Casa Museo Zenobia-JRJ.
- ZUERAS TORRENS, F.** (1990), *La gran aportación cultural del exilio español (1939)*. Diputación Provincial de Córdoba.